

Antología de Juan Duarte

Presentado por

Poemas del Alma 

índice

Sueño de una esfera perfecta

Incandescencia

Regreso

No te tengo

Materia nombrada

Suspiro

Laguna de vientre

Sueño de una esfera perfecta

Se acaban las ideas cuando el caos vence.
Las ideas mueren indistintas,
no es un destierro: son raíces a la intemperie;
Las estrellas,
lazos de vida,
aún perdidos.
Escasez
y lucha:
Cielo raso.

Se acaban las ideas cuando el caos vence.
Se empuja una rueda,
vida de cobardes contornos,
Gira a achatarse contra el suelo.

Como a un pellizco aplanado,
Contestas: hay luces en lo llano.
Brillo cerrado,
Adoración o muerte.

Incandescencia

Le hablo a lo irreversible
Al todo y la nada en la renovación de la forma
Pienso en lo indomable y en el mito de la piedra
En el corazón contenido, en hacer vivir las cosas
sin verlas morir en sus corrientes
En mi sombra valiente batiendo sus alas
Aunque respire hondo y sienta el frío
Preso de esta noche oscura

Regreso

Entre zambullirse náufrago
y cortarse en llamas de ramas filosas
Entre ensancharse en nubes contra un incendio
y presenciar la marea oscura
Adentrarse en las grietas llenandolas de sangre
Soñarse como un árbol de acero en la discordia de agua y cenizas
Volcarse suavemente en el corazón de las cuevas
Desde esa luz que hay, invisible, en la tierra,
ver brillar las manos al salir del océano
con la ilusión del sol, y la luna
como espuma plateada
A sucumbir el disfraz
que nos devuelve al mundo.

No te tengo

No te tengo ni te apena verme oscurecer en las alturas
Mi consuelo es un teatro sin forma
Una rosa en las sombras
Rezumas sangre tras la brisa de un mar soñado
Quieres ahogarme de deseos blandos
Por confiarme demasiado
Tus labios se abren solos como un brillo de inevitable muerte
Me digo y te repito
Recordándome
Frente a un acantilado

Materia nombrada

Materia nombrada, retazos eternos y nulos de nuestros faros, juegos de antenas vacíos y escasos, cárcel en la remota cima. Ciclos -como de hormigas y hojas en lo bajo- manchando el aire, me trazo; y si no sin forma, desde el barro a las raíces me confundo. Entre la imagen y el punto, sugiero un apoyo rotundo; y en eso colapsan las tierras, se acoplan mis ejes, y el ancla de los sueños toca fondo y se tranca.

Me quiebro, helado. Y al fin, avanzo.

Presencí una extensión insólita, como atravesando un espejo con los ojos nublados. Con la mano suelta, quité escarcha de mi rostro, hasta que un sinfín de cristal brillante me redujo en un vacío de repentinos silencios y búsqueda de constelaciones, y hundí la mirada en la tibieza de un amanecer que abraza horizontes; como el dulce viento sobre las plantas, rodando desde un eje encarnado... hasta que tuve que callarme, mientras que creciendo en la cima, se elevaban las bajadas.

Suspiro

Solo me alejan dolientes las palabras
y en ellas duermo como si olvidara

Laguna de vientre

Laguna de vientre,
hambre desnuda,
abertura inconsciente:
cerámica quebrada
en piel de luna.
Lluvia y torpeza,
bostezos de madrugada,
cartílagos y cerraduras
entre un suspiro y vacío.
Sueños murmurando
en círculos felinos,
un susurro cortante
y tumbadas de talones
viajando entre las paredes
como un aliento irreparable
que se disfraza de silencio,
de soledad en la luna llena
bordeando los deseos
como la silueta de un muerto:
sombras de brillo en la pasión perdida,
hambre desnuda,
abertura inconsciente,
sangre arrastrada,
polvo pegandose al cabello.